

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Monición de entrada

En la celebración de hoy queremos sentir, y celebrar el gozo de la misericordia de Dios, y nuestro compromiso de conversión personal y comunitaria. Jesucristo nos ayuda a superar nuestro pecado mediante un sincero arrepentimiento de nuestras faltas y actitudes negativas.

Alegrémonos, porque sabemos que Dios nos perdona y la comunidad eclesial nos acompaña en nuestra reconciliación con Dios y con los hermanos.

Comenzamos nuestra celebración cantando.

Canto

«La Alianza nueva» (CLN, n. 253);
o bien: «Sí, me levantaré» (CLN, n. 107).

Saludo y palabras del sacerdote que preside

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R/. Amén.

La gracia y el perdón de nuestro Señor Jesucristo estén con todos vosotros. R/. Y con tu espíritu.

Nuestra vida es como un largo caminar por el desierto... En este caminar muchas veces sentimos sed, sed de perdón y de reconciliación. Sed de felicidad. Sed de Dios. Esta celebración es como un oasis en el desierto, porque en ella nos encontramos con el agua viva del perdón de Dios y de los hermanos. Bebamos y dejemos que la luz de Cristo ilumine nuestra oscuridad.

Oración

Oremos.

Todos guardan un momento de silencio.

Padre bueno, aquí estamos tus hijos necesitados de perdón. Muchas veces hemos experimentado la dureza de la vida. Pero muchas veces hemos tratado con dureza a los demás. Hoy, ponemos ante Ti todo lo que somos: nuestros deseos e ilusiones, nuestros éxitos y nuestros fracasos, nuestros pecados y nuestras virtudes. Todo, Señor, lo ponemos ante ti para que Tú lo purifiques y lo transformes en bendición. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Primera lectura

Ef 5, 8-14 [2ª lectura del IV. domingo de Cuaresma (A)]

Salmo responsorial

Sal 102, 1b-2. 3-4. 6-7. 8 y 11: «Gustad y ved» (CLN, n. 518).

Evangelio

Mt 5, 13-16 [Evangelio del 5º domingo del Tiempo Ordinario (A)]

Homilía / Examen de conciencia

La realidad es triste para muchos de nosotros. Tenemos más, pero no somos más. Perdemos el tiempo y la vida queriendo ir tan deprisa. Tenemos más números y letras en la cabeza, pero no sabemos las cosas de la vida. Cada día hay más gente en el mundo, pero nosotros tenemos menos amigos. Esta es la realidad.

En fin, que hemos ganado en cantidad, pero hemos retrocedido en calidad. El mundo camina entre la luz y la oscuridad. Pero en medio de tantas tinieblas nosotros, creemos en el triunfo de la

luz; creemos en el triunfo del amor sobre el odio.

Ahora vamos a examinar nuestra conciencia, nuestras actitudes frente a la LUZ, con mayúsculas, que es el Señor. Iluminemos nuestro interior con la luz de la palabra de Dios. Nosotros, los cristianos, estamos llamados a ser sal y a ser luz en medio del mundo, a realzar los valores verdaderamente humanos, sabiendo que la fe sostiene la vida cuando otros valores nos fallan. Desde la fe, ponemos alegría allí donde hay tristeza, damos nuestra compañía allí donde hay soledad, nos olvidamos de nuestros propios intereses a favor del bien común.

Por eso nos preguntamos:

- Personalmente...

Afirmación: Dios quiere que tú seas feliz, que te cuides y que te quieras. Dios quiere que te valores, para poder valorar a los demás. Dios quiere que seas positivo contigo.

Para la reflexión: ¿Siento que con los años voy ganado en humanidad, o retrocediendo? ¿Vivo con esperanza en medio de las dificultades que la vida me va presentando? ¿Trasmito esperanza a mi alrededor o, más bien, lamentos y pesimismo? ¿Todo lo veo mal? ¿Soy pesimista? ¿Qué pecados me están destruyendo como persona?

- En relación con los demás...

Afirmación: Cristo es la luz del mundo y nos invita también a ser luz. Luz para ayudar a otros a salir de la oscuridad. Luz para iluminar con la verdad de Dios las mentiras de una sociedad que levanta ídolos. Luz para dar alegría y esperanza en medio de la tristeza y del temor.

Para la reflexión: ¿Soy capaz de ceder en mis intereses por favorecer a los otros? ¿Soy orgulloso y prepotente, tratando de anular o sobresalir por encima de los demás? ¿Ando siempre obsesionado con mi imagen, o soy capaz de aceptarme como soy? ¿Acepto también a los demás como son? ¿Respeto a los otros en sus personas, sus ideas, en sus propiedades? ¿Me preocupo por alegrar la vida de los que me rodean o ando siempre quejándome y exigiendo? ¿Tengo verdadera preocupación por los que forman mi familia? ¿Soy cariñoso y detallista con mi esposa, marido, hijos...? ¿Doy buen ejemplo a los hijos, me preocupa el diálogo y la convivencia en el hogar?

- Como cristiano...

Afirmación: Ser cristiano es ser discípulo de Cristo. Es caminar por las huellas que Él marcó. Es seguir sus pasos, amar como él amó, ser capaz de perdonar. Ser luz para el que quiere ver. Ser cristiano es ser otro Cristo.

Para la reflexión: ¿Me tomo en serio mi vida de cristiano? ¿Acepto la misión que Jesús me ha encomendado? ¿Soy capaz de crear paz en mis relaciones? ¿Busco el bien de los demás o más bien busco solo mi comodidad? ¿Acudo con los hermanos a celebrar la eucaristía los domingos y otros días? ¿Cuento con Dios en mi vida? ¿Soy capaz de hablar de Dios y Jesucristo a los demás o me da vergüenza? ¿Soy una mujer, un hombre de oración? ¿Qué lugar ocupa Dios en la vida familiar? ¿Hago oración con los míos?

- En relación con la Iglesia y mi parroquia...

Afirmación: Hay muchos que dicen que creen en Cristo, pero no en la Iglesia. Pero no es posible creer en el fundador y no en su obra. La fe tiene una dimensión personal y comunitaria. Creemos y nos salvamos en comunidad, en Iglesia. La Iglesia es la gran familia de los que creemos en Jesucristo como salvador.

Para la reflexión: ¿Coopero con las necesidades de la Iglesia? ¿Mi apoyo a Cáritas, Manos Unidas o asociaciones solidarias es constante o me conformo con dar una limosna de tarde en tarde? ¿Mis críticas a la Iglesia van acompañadas de cariño y respeto por lo que representa? ¿Participo asiduamente en los sacramentos? ¿Me preocupo por aumentar mi formación cristiana? ¿Leo la Biblia? ¿Participo en algún grupo de reflexión cristiana en la parroquia?

Rito de reconciliación

El sacerdote:

Recordando la bondad de Dios, nuestro Padre, confesemos nuestros pecados, para alcanzar su misericordia y perdón. Digamos juntos:

Todos juntos dicen: Yo confieso...

Ahora, como comunidad santa y pecadora, pedimos perdón. a cada petición respondemos:

Puede hacer las invocaciones un lector:

R/. Ten misericordia de nosotros, Señor (o bien: Kyrie eleison).

– Perdón Señor, porque muchas veces hemos olvidado que somos tus hijos y por olvidar que los demás son nuestros hermanos.

R/. Ten misericordia de nosotros, Señor (o bien: Kyrie eleison).

– Perdón Padre por adorar a los ídolos y por dejarnos vencer por la comodidad y el consumismo.

R/. Ten misericordia de nosotros, Señor (o bien: Kyrie eleison).

– Perdón Señor, por nuestra mediocridad, por nuestra falta de testimonio. Y porque no somos luz para los que buscan tu rostro.

R/. Ten misericordia de nosotros, Señor (o bien: Kyrie eleison).

– Perdón, Señor por nuestra falta de caridad y nuestra insolidaridad sobre todo con los que más sufren.

R/. Ten misericordia de nosotros, Señor (o bien: Kyrie eleison).

– Perdón, Señor, por nuestra falta de esperanza, por nuestras tristezas y pesimismo.

R/. Ten misericordia de nosotros, Señor (o bien: Kyrie eleison).

– Perdón, Señor, porque no amamos como tú nos amas.

Sigue el sacerdote:

Ahora, con las mismas palabras que Jesús nos enseñó, invoquemos a nuestro Padre para que perdone nuestros pecados:

Todos juntos dicen: Padre nuestro...

El sacerdote concluye diciendo:

Dios y Padre nuestro, que nos has predestinado a ser hijos tuyos para que fuésemos santos en tu presencia y viviésemos con gozo en tu casa, recíbenos y consérvanos en tu amor, para que vivamos con alegría y caridad en tu santa Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

Confesión y absolución individual

Ahora se hacen las confesiones individuales.

Acción de gracias por la misericordia de Dios

Una vez concluidas las confesiones, el sacerdote que preside la celebración, teniendo junto a sí a los otros sacerdotes, invita a la acción de gracias y a la práctica de las buenas obras, con las que se manifiesta la gracia de la penitencia, tanto en la vida de cada uno como en la de la comunidad.

El sacerdote que preside termina con estas palabras:

El perdón supremo de Jesús ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios, la misma que acabamos de experimentar en el sacramento de la reconciliación. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella nuestro canto, para que nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Todos juntos cantan «Santa María del Amén» (CLN, n. 312).

Rito de conclusión

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Padre nos bendiga, pues nos llamó a ser sus hijos.

R/. Amén.

El Espíritu Santo nos fortalezca, pues hizo de nosotros su templo.

R/. Amén.

Y que os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

R/. Amén.

El Señor ha perdonado vuestros pecados. Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.